

EL BARCO



DE VAPOR

Ana María Machado

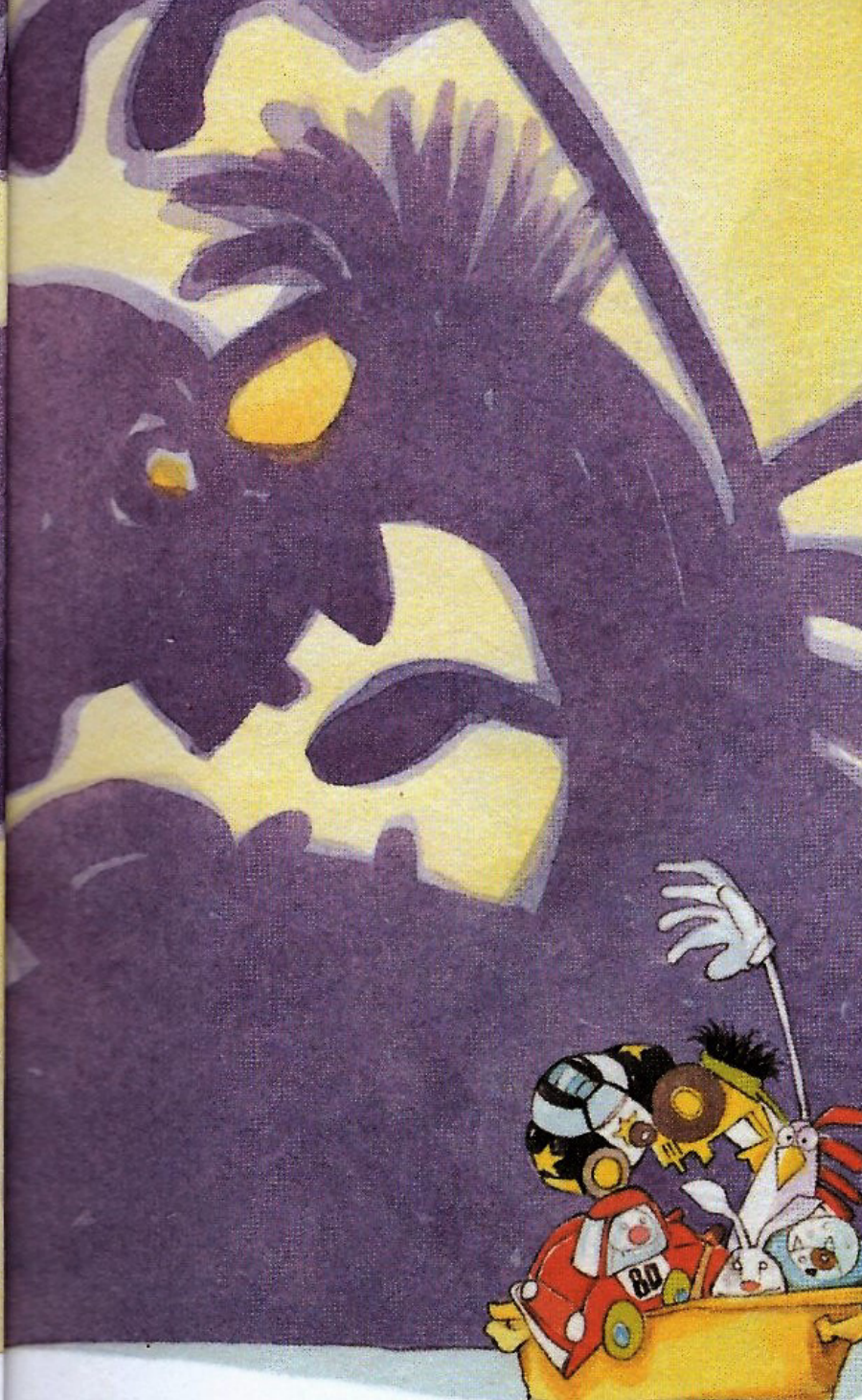
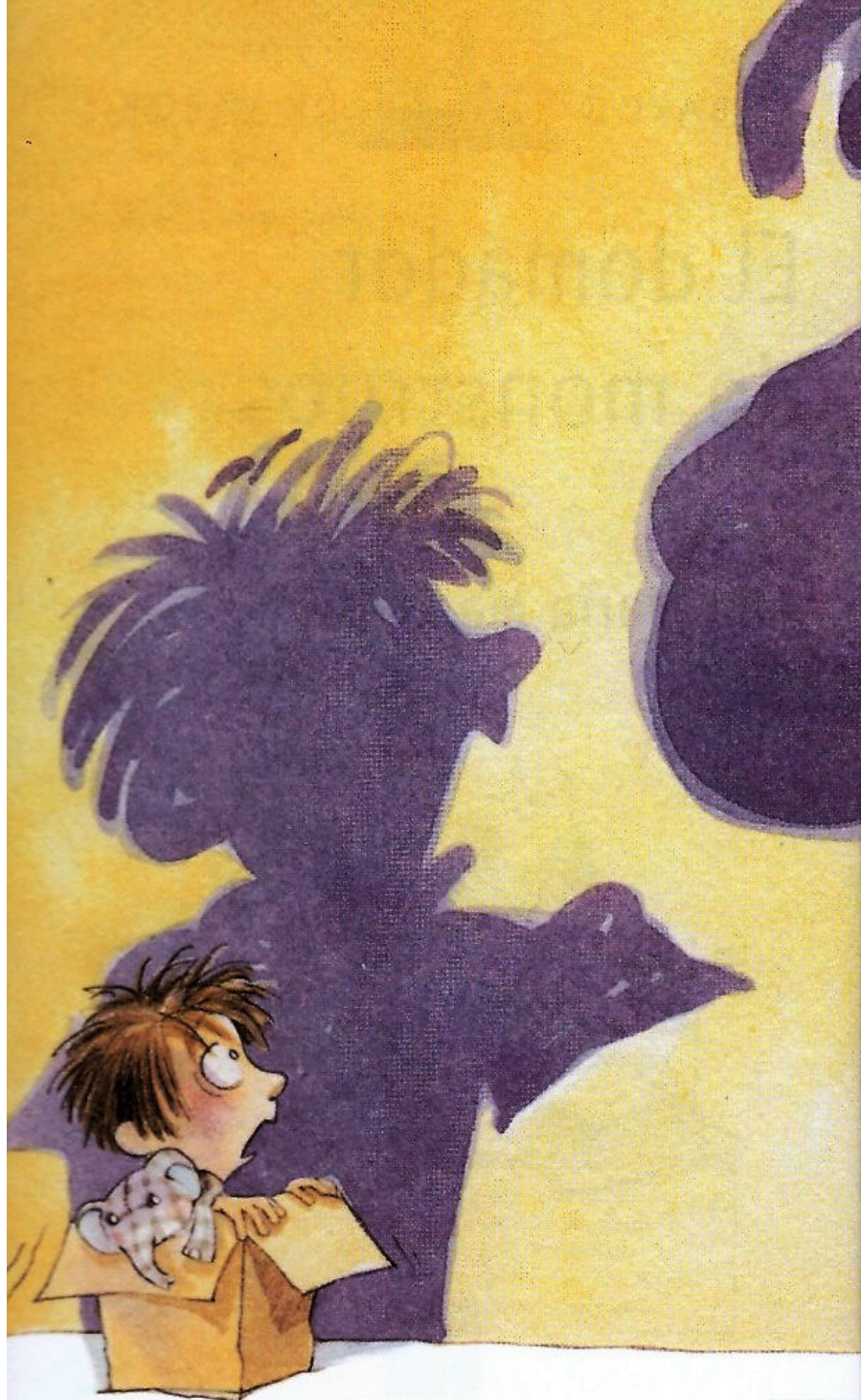
# El domador de monstruos

Ilustraciones de María Luisa Torcida

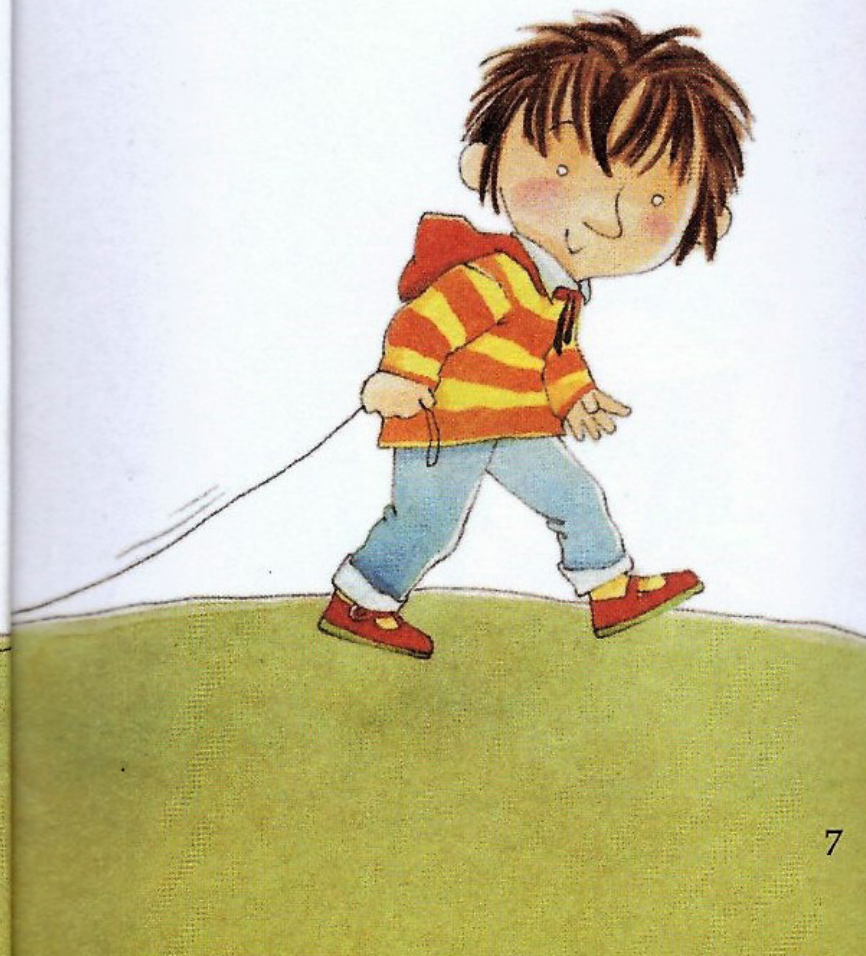


d  
5

sm



Había una vez un niño  
que se llamaba Sergio.  
Era un niño como tú y como yo,





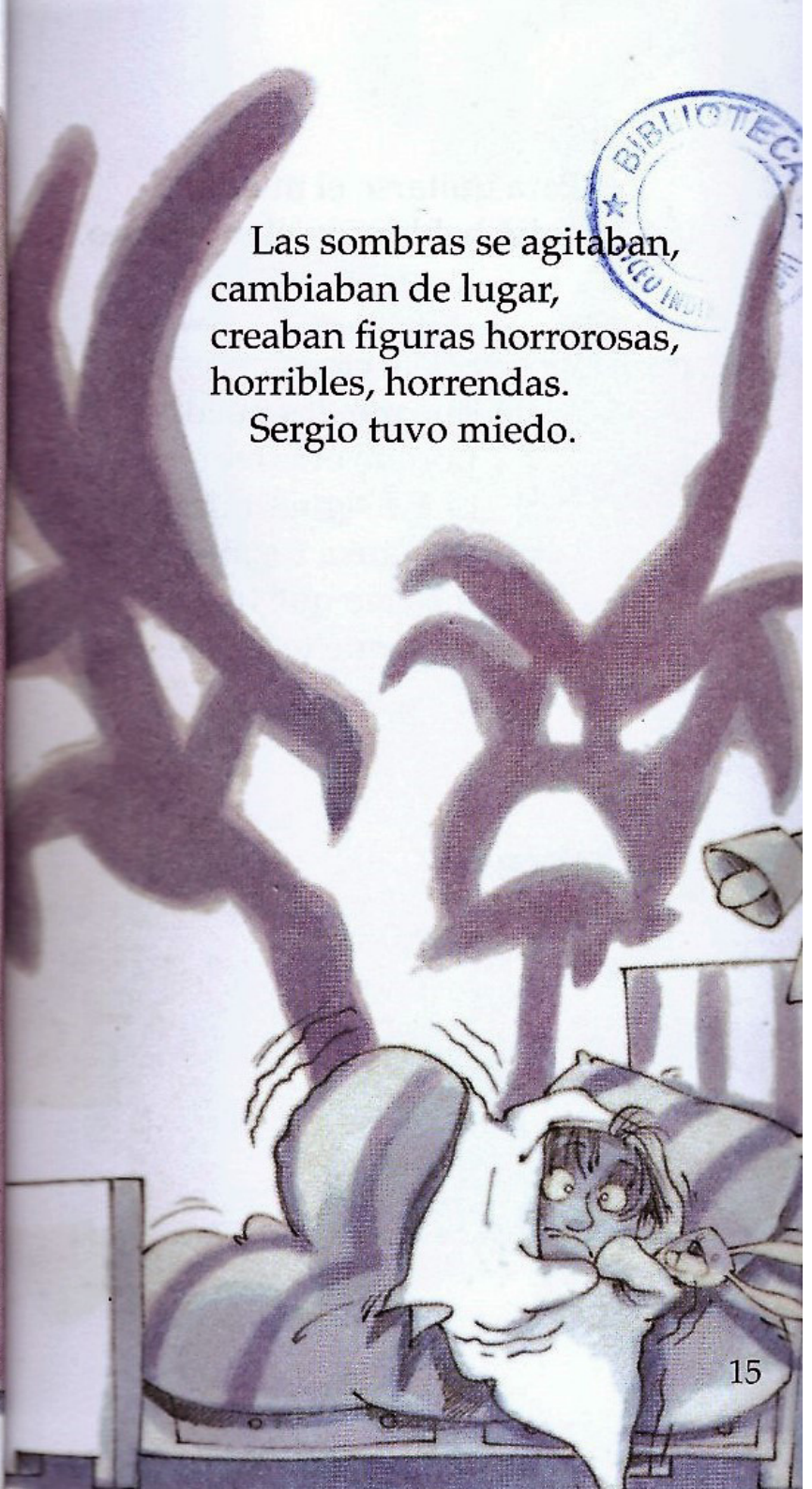
que unas veces  
tenía miedo

y otras veces  
era muy valiente.



Una noche,  
antes de dormirse,  
se quedó mirando las figuras  
que las sombras de los árboles  
formaban en la pared  
de su cuarto.





Las sombras se agitaban,  
cambiaban de lugar,  
creaban figuras horribas,  
horribles, horrendas.  
Sergio tuvo miedo.

Para quitarse el miedo,  
decidió hablar con el monstruo.

¿Te crees  
que me das miedo  
porque eres feo?  
Si me sigues mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú  
para que te asuste.

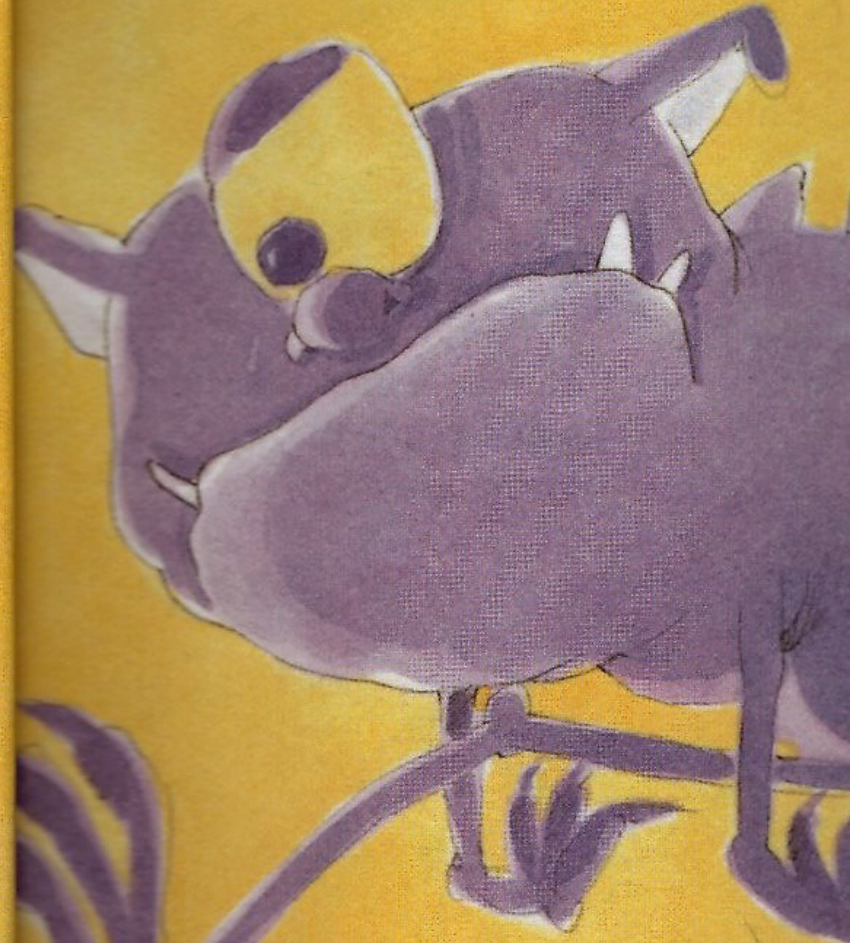


Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.



Sergio cerró los ojos,  
apretándolos muy fuerte,  
y llamó a un monstruo más horroroso,  
más horrible y más horrendo.  
Y anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo!



Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
con su solo ojo,  
mirándole.



Entonces, Sergio dijo:

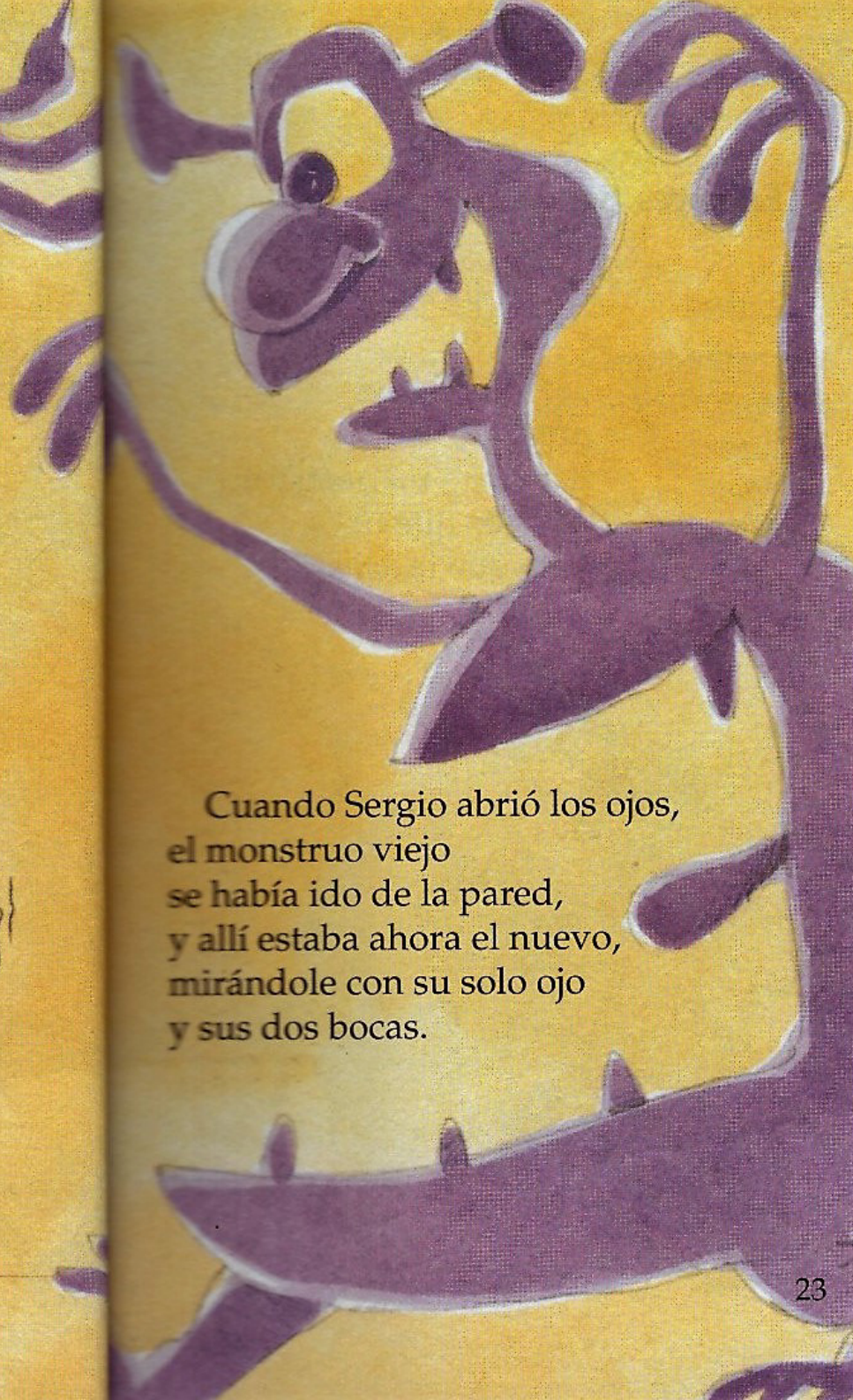
Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú para  
que te asuste.



Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

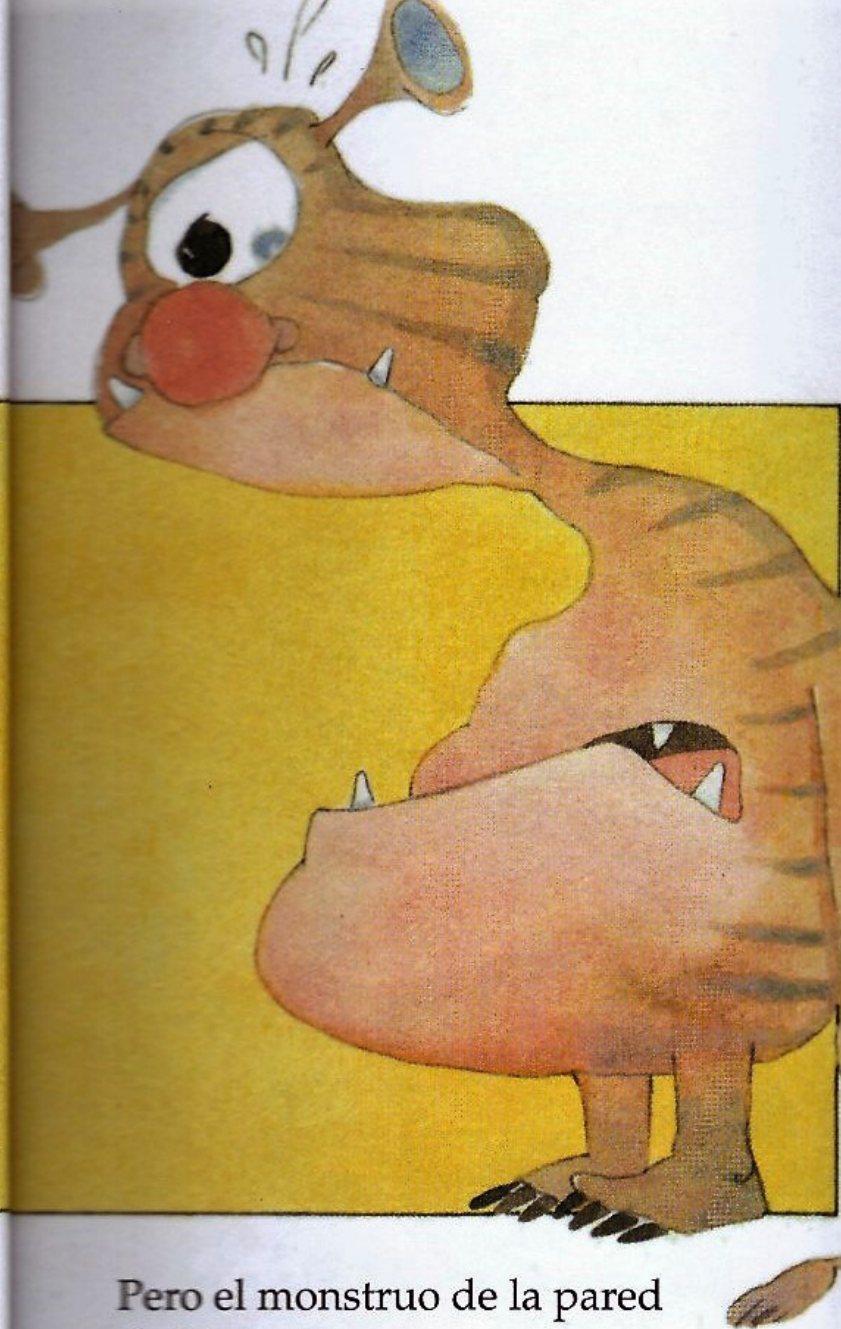
¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo  
y dos bocas!



Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole con su solo ojo  
y sus dos bocas.

Entonces, Sergio dijo:

Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú  
para que te asuste.



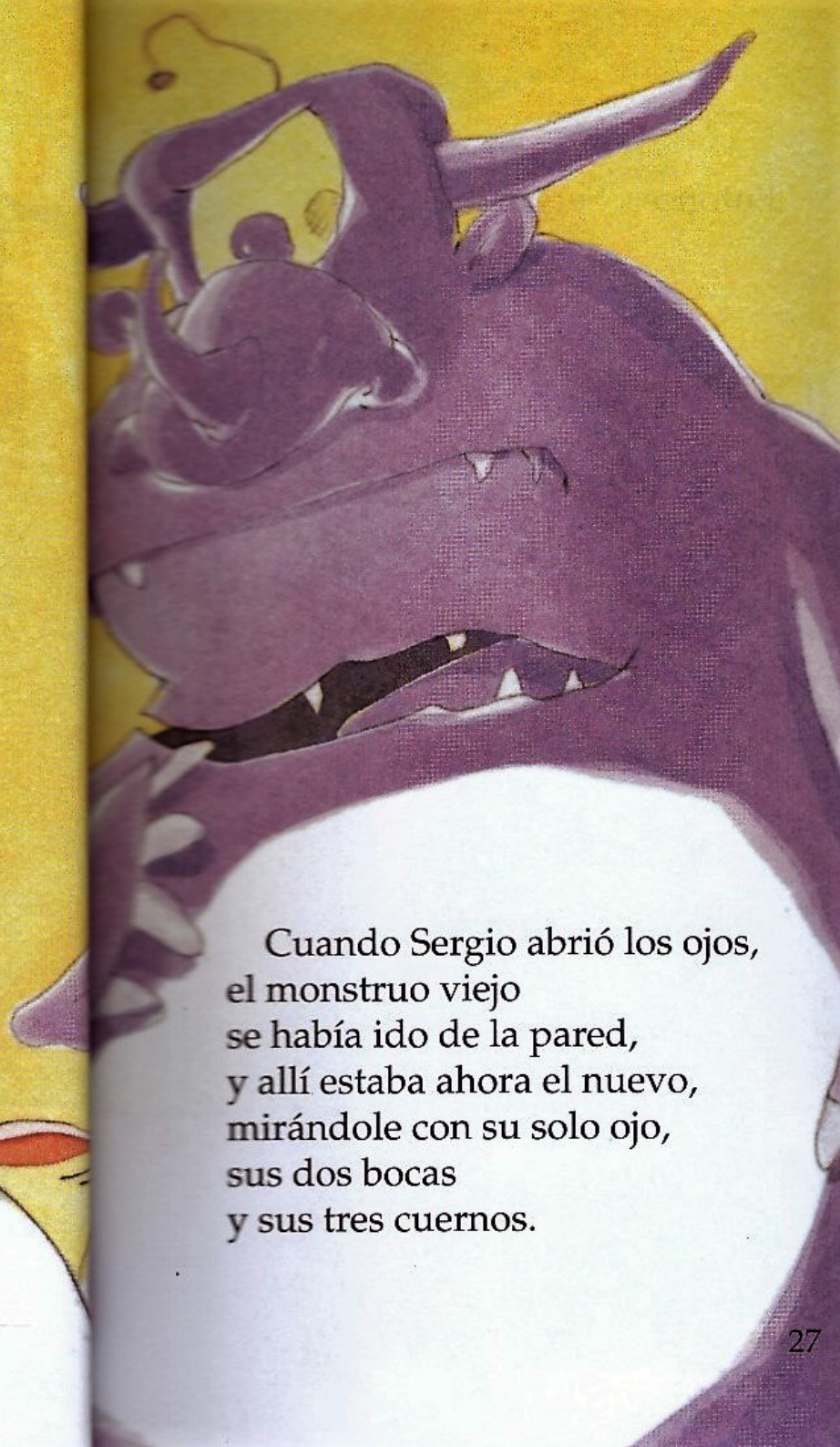
Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas  
y tres cuernos!



Quando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole con su solo ojo,  
sus dos bocas  
y sus tres cuernos.



Entonces, Sergio dijo:

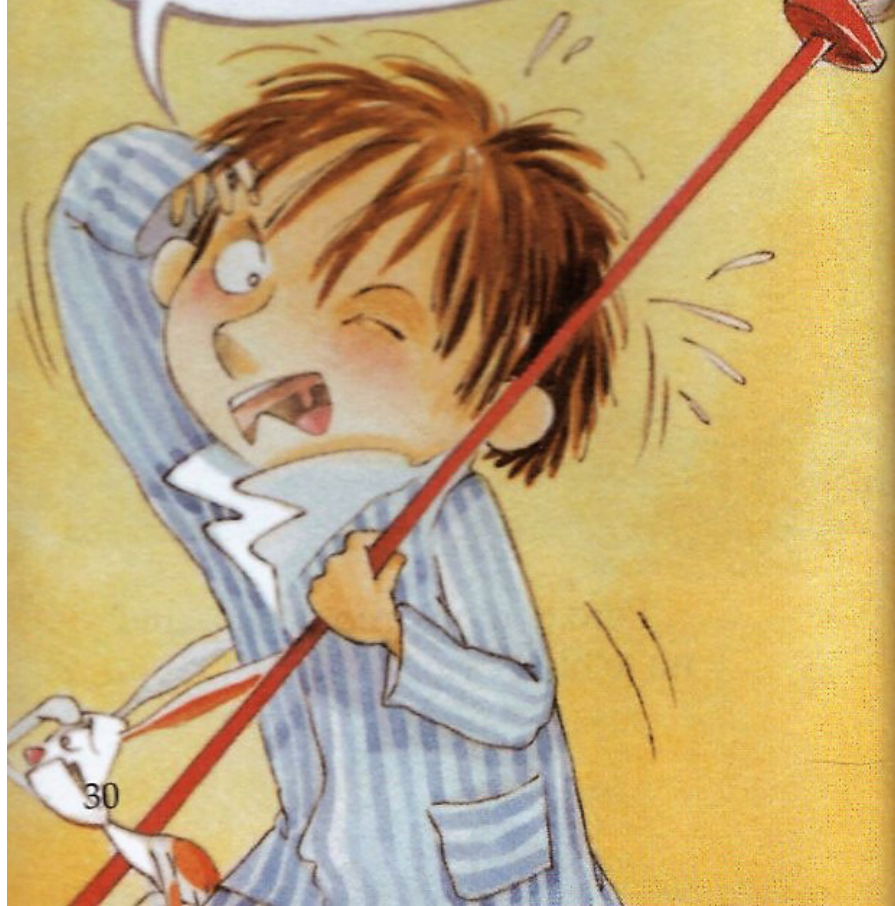
Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú  
para que te asuste.



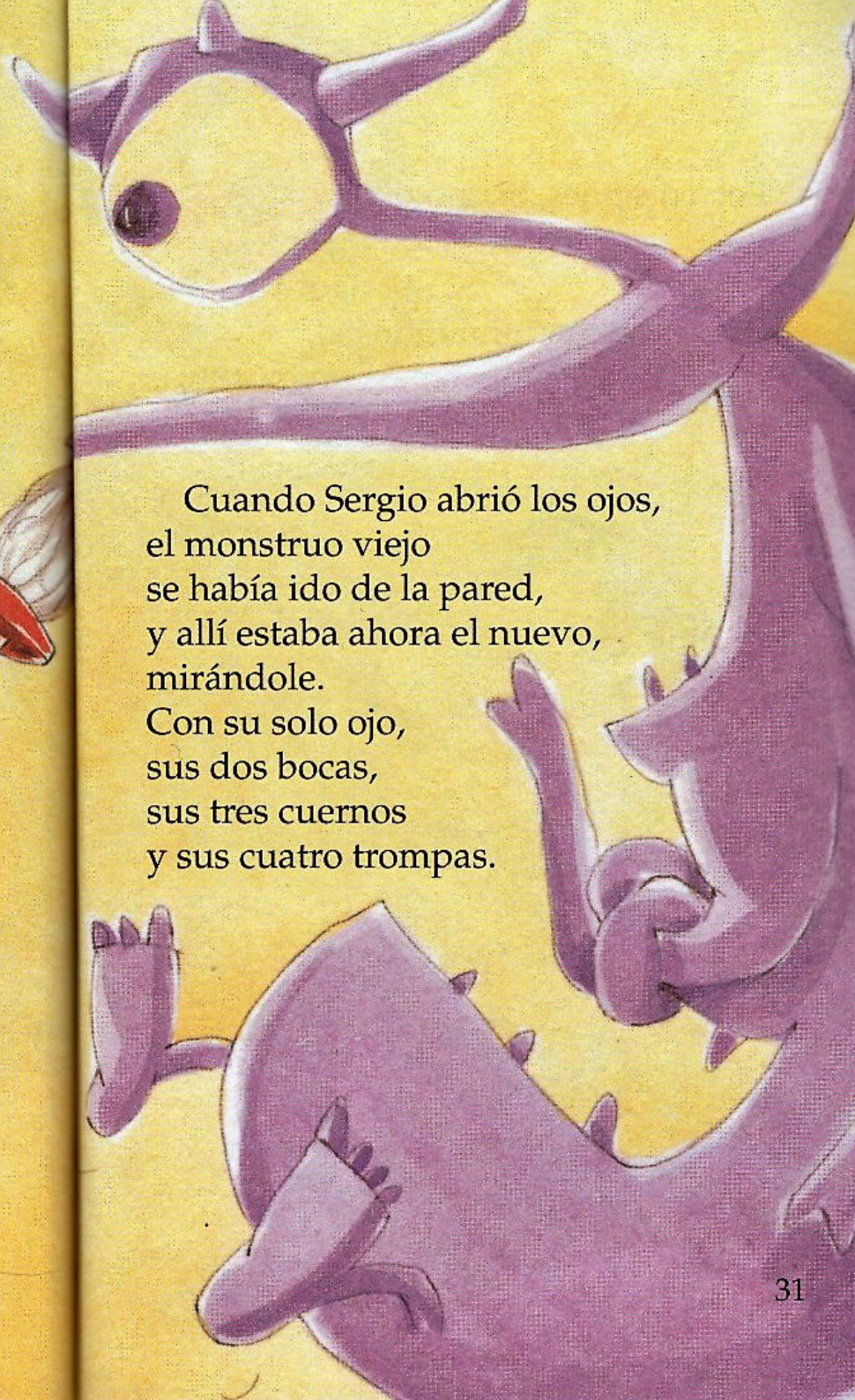
Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos  
y cuatro trompas!

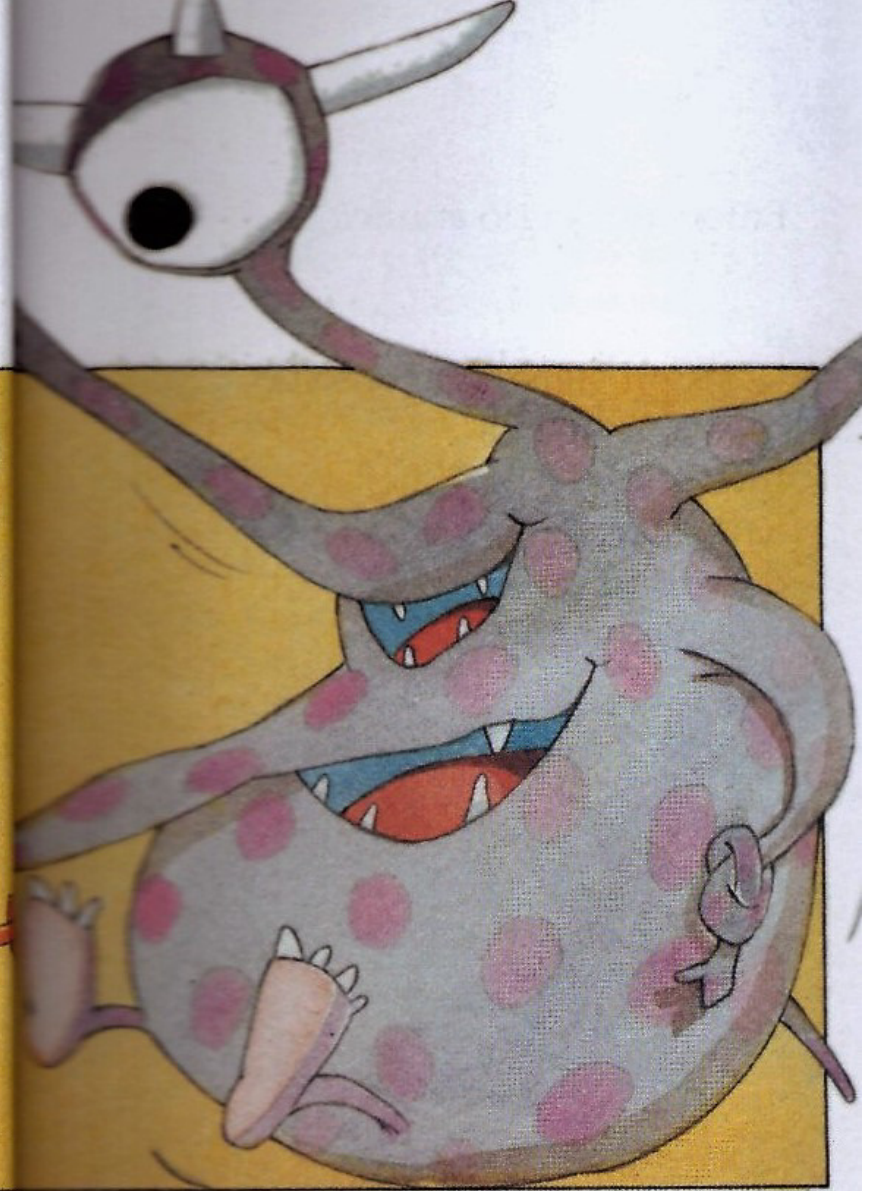


Quando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.  
Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos  
y sus cuatro trompas.



Poco después, Sergio dijo:

Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú  
para que te asuste.

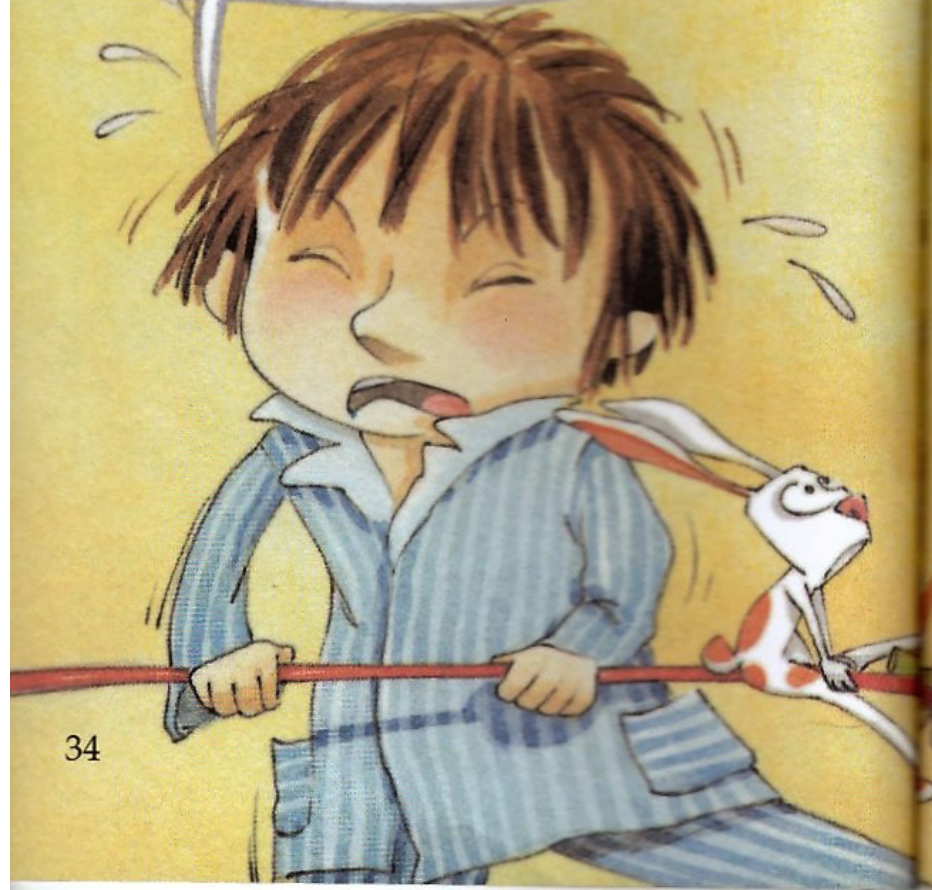


Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

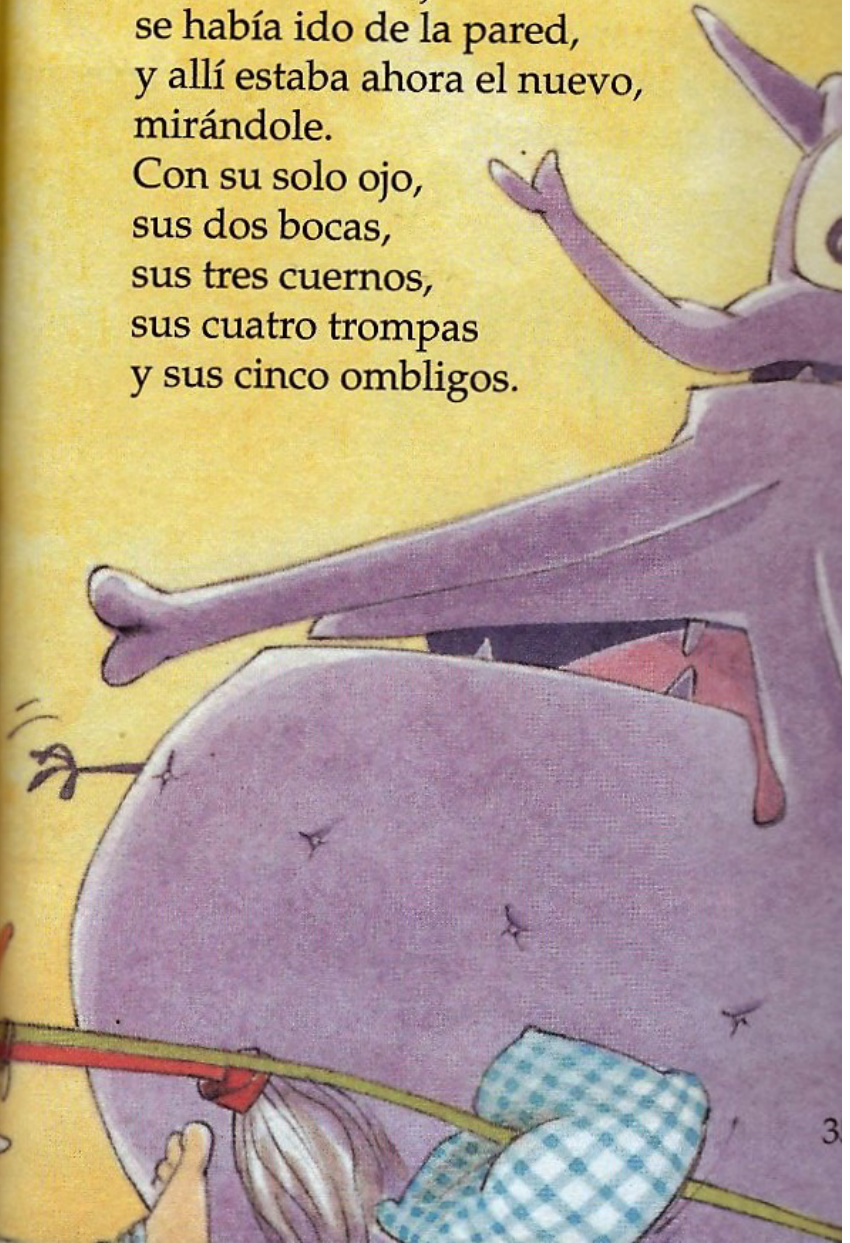


Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas  
y cinco ombligos!

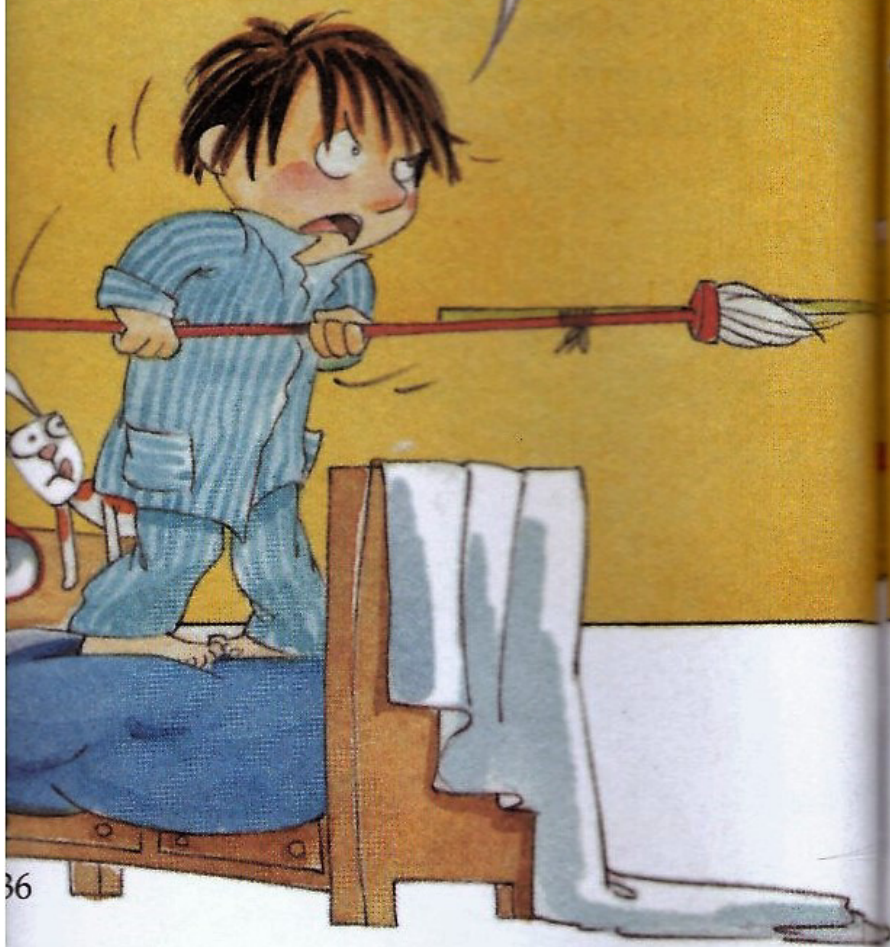


Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.  
Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos,  
sus cuatro trompas  
y sus cinco ombligos.




Poco después, Sergio dijo:

Si me sigues mirando así,  
llamaré a un monstruo más feo que  
tú para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.



Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas,  
cinco ombligos  
y seis lenguas!

Cuando Sergio  
abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.  
Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos,  
sus cuatro trompas,  
sus cinco ombligos  
y sus seis lenguas.  
Era un monstruo gracioso.

Poco después, Sergio dijo:

Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
más feo que tú  
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

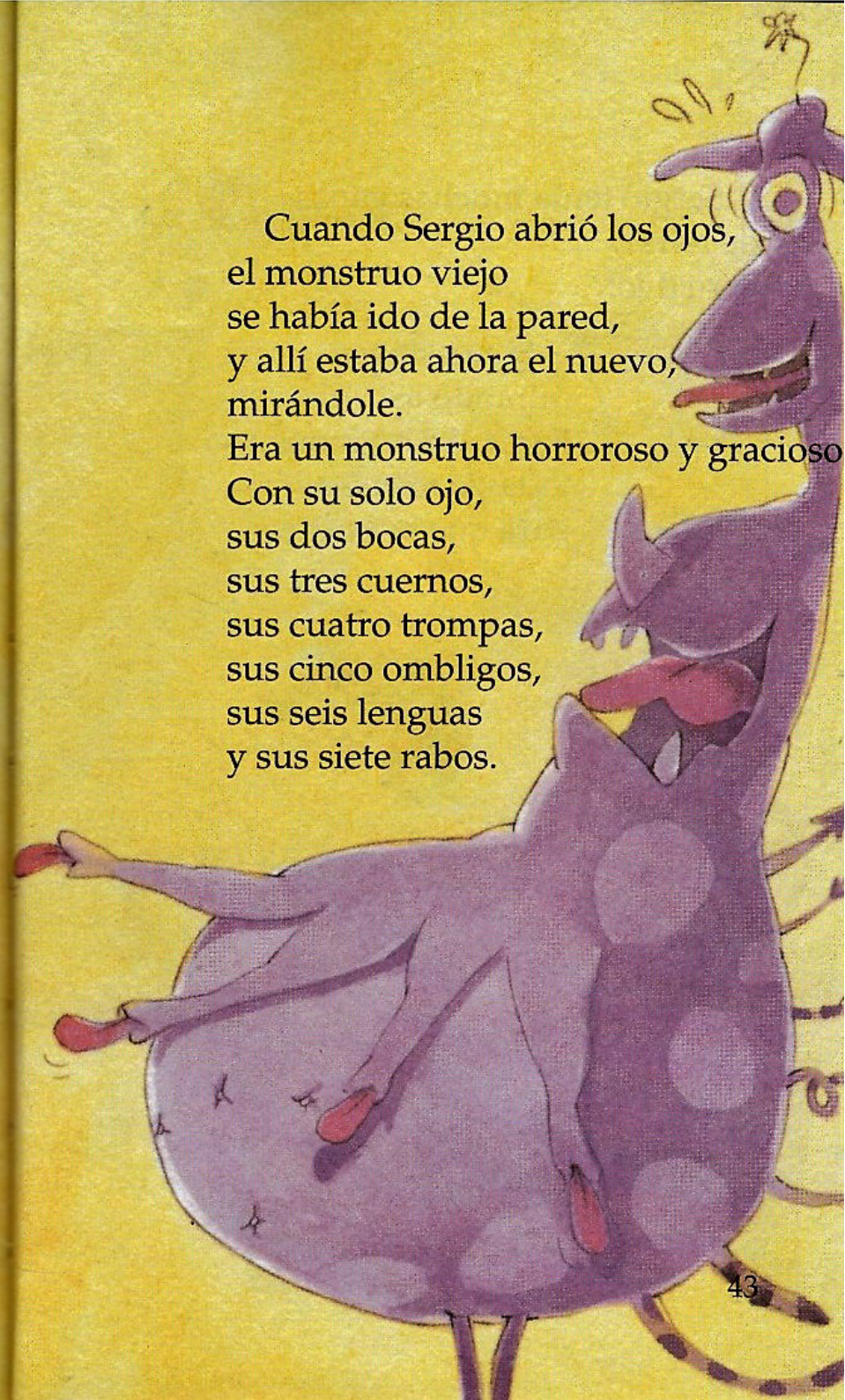
Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas,  
cinco ombligos,  
seis lenguas  
y siete rabos!



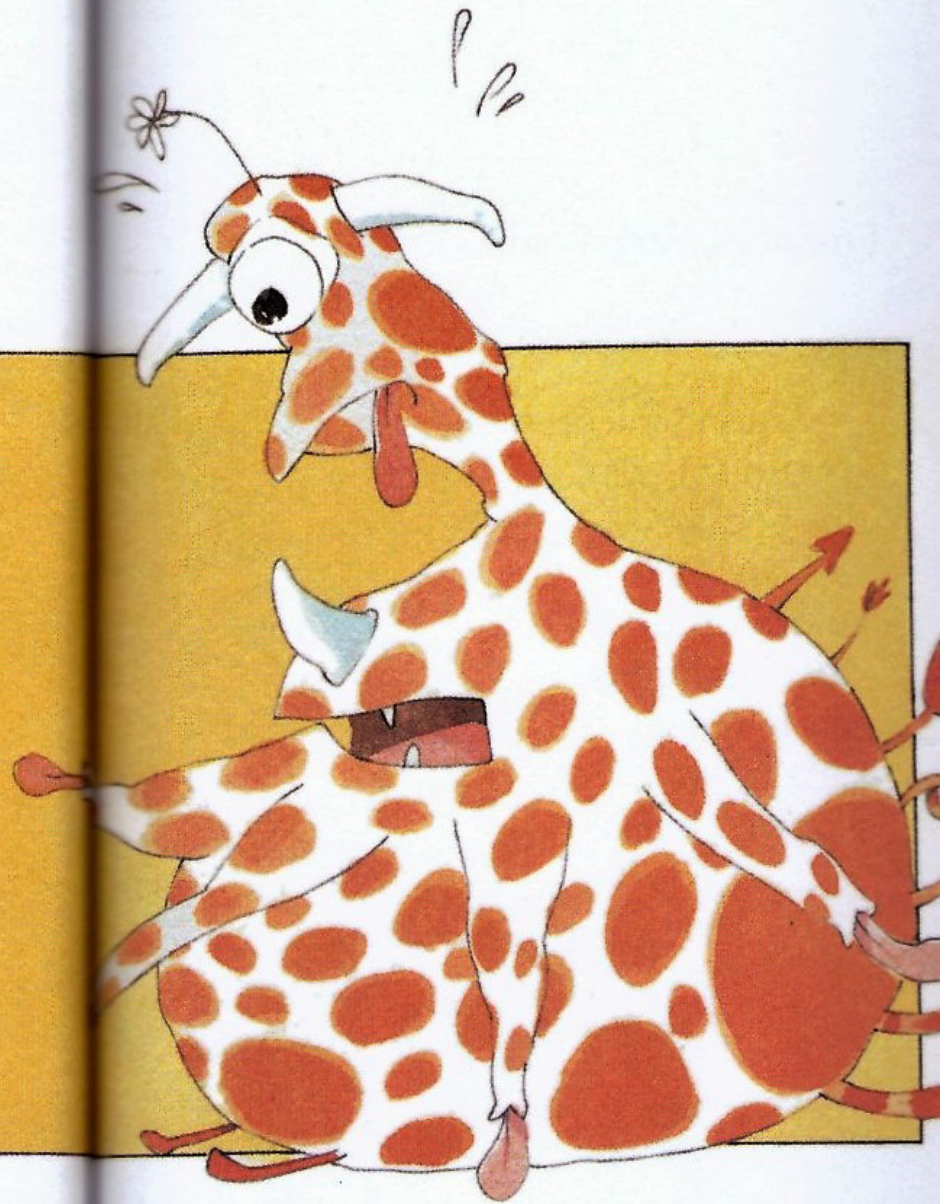
Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.

Era un monstruo horroroso y gracioso  
Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos,  
sus cuatro trompas,  
sus cinco ombligos,  
sus seis lenguas  
y sus siete rabos.



Sergio tenía muchas ganas  
de reírse,  
pero dijo:

Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
todavía más feo  
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

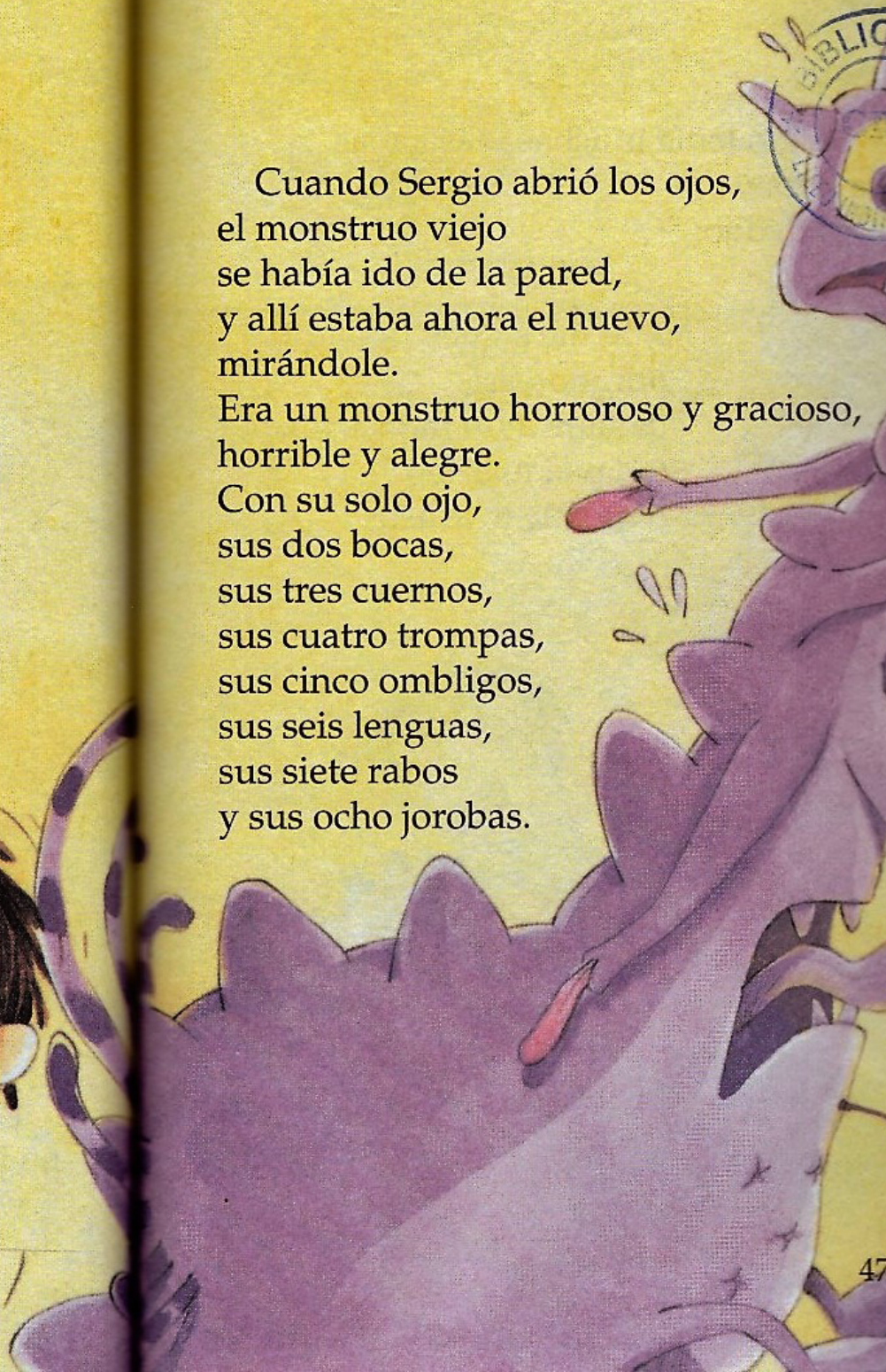
¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas,  
cinco ombligos,  
seis lenguas,  
siete rabos  
y ocho jorobas!



Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.

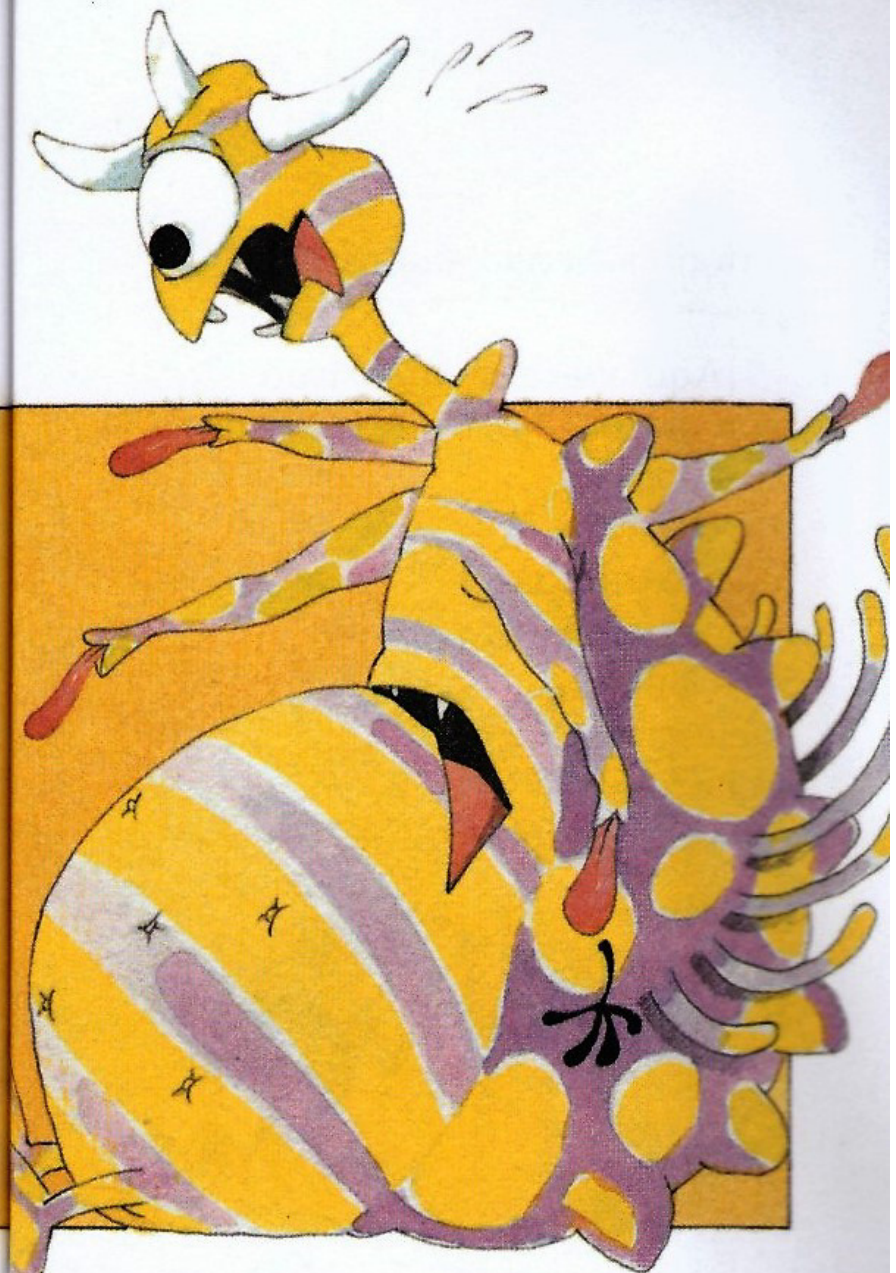
Era un monstruo horroroso y gracioso,  
horrible y alegre.

Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos,  
sus cuatro trompas,  
sus cinco ombligos,  
sus seis lenguas,  
sus siete rabos  
y sus ocho jorobas.



Sergio tenía muchas más ganas  
de reírse,  
pero dijo:

Si me sigues  
mirando así,  
llamaré a un monstruo  
todavía más feo  
para que te asuste.

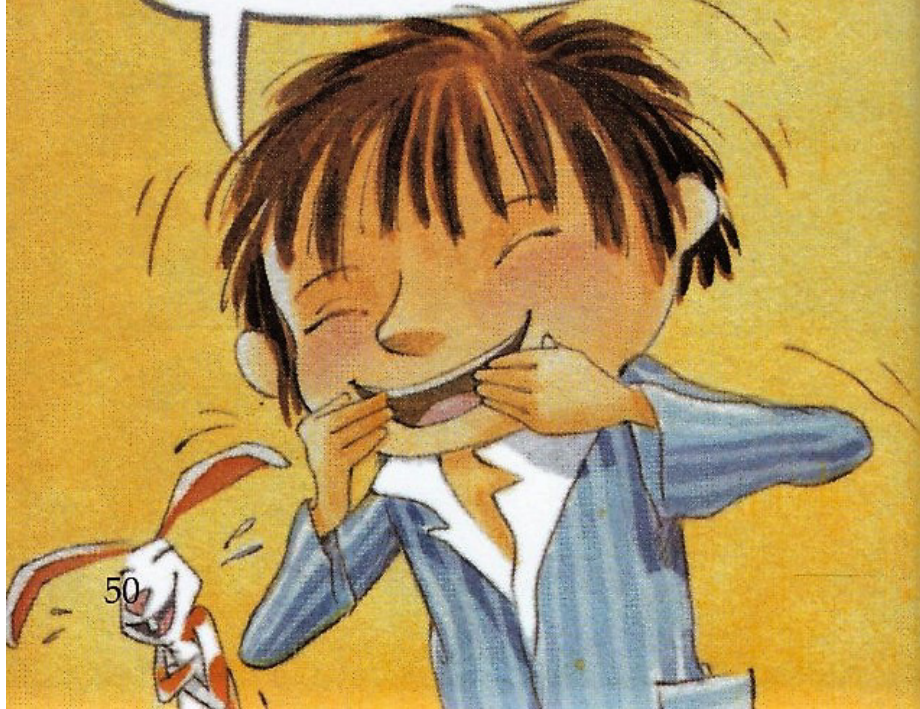


Pero el monstruo de la pared  
no le hizo caso.



Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas,  
cinco ombligos,  
seis lenguas,  
siete rabos,  
ocho jorobas  
y nueve piernas!



Cuando Sergio abrió los ojos,  
el monstruo viejo  
se había ido de la pared,  
y allí estaba ahora el nuevo,  
mirándole.

Era un monstruo horroroso y gracioso,  
horrible y alegre,  
horrendo y divertido.

Con su solo ojo,  
sus dos bocas,  
sus tres cuernos,  
sus cuatro trompas,  
sus cinco ombligos,  
sus seis lenguas,  
sus siete rabos,  
sus ocho jorobas  
y sus nueve piernas.



Sergio ya no podía aguantar más las ganas de reír, pero, sin embargo, dijo:

Si me sigues mirando así, llamaré a un monstruo todavía más feo para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo  
con un solo ojo,  
dos bocas,  
tres cuernos,  
cuatro trompas,  
cinco ombligos,  
seis lenguas,  
siete rabos,  
ocho jorobas,  
nueve piernas,  
diez corazones,  
once máscaras,  
doce sonrisas,  
trece risas,  
catorce carcajadas,  
quince volteretas...!

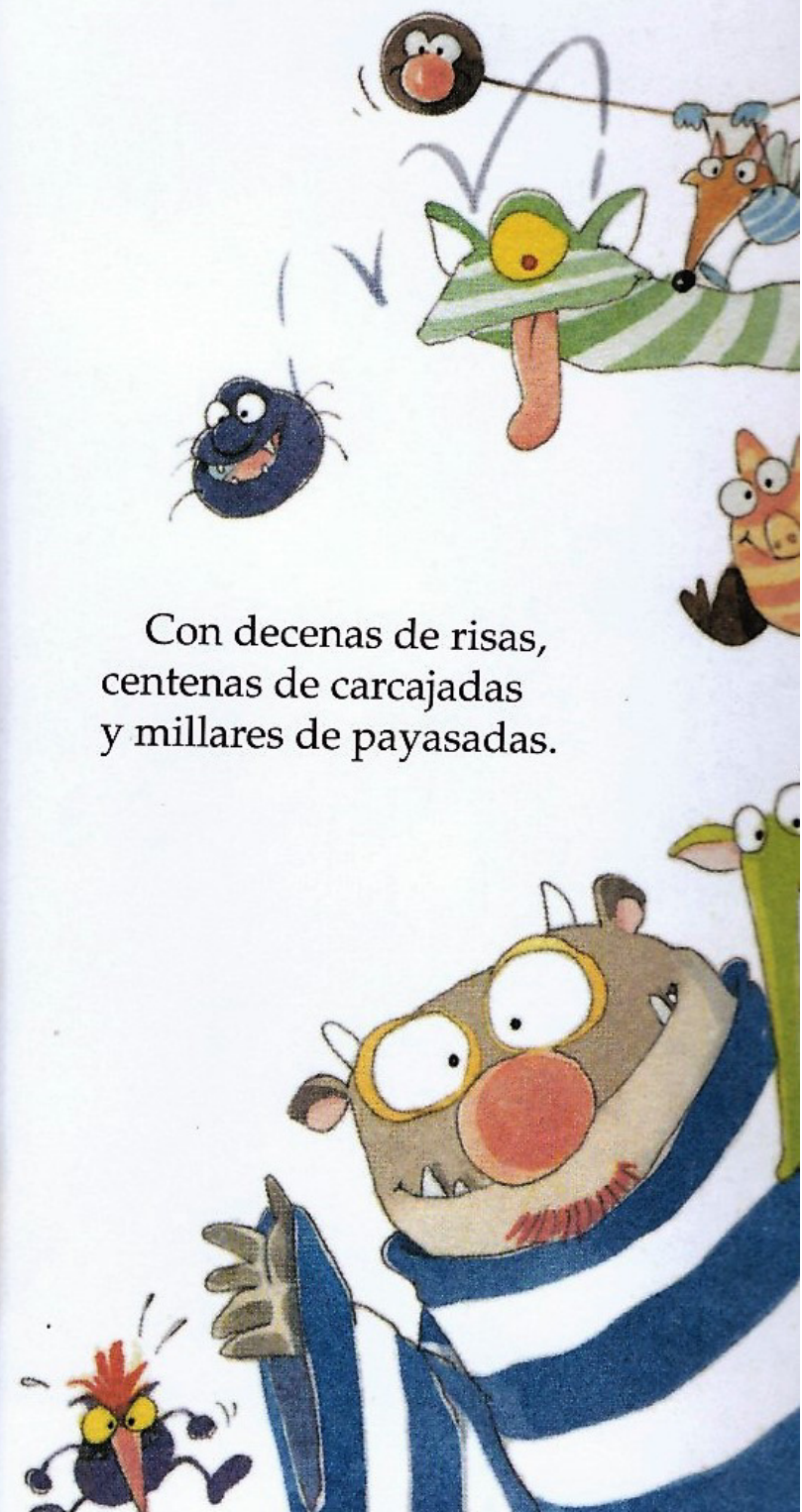
Y Sergio se reía tanto  
que no podía ni hablar.

Entonces,  
el monstruo de la pared  
se asustó con todas aquellas payasadas  
y se marchó.



Sergio se rio todavía mucho más,  
hasta que acabó durmiéndose  
y soñando.  
Eran unos sueños  
en los que no había  
monstruos horribrosos,  
horribles y horrendos,  
sino unos monstruos graciosos,  
alegres y divertidos.





Con decenas de risas,  
centenas de carcajadas  
y millares de payasadas.

